

Nuevas Criaturas en Cristo



Ian Taylor

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	3
LA SALVACIÓN Y LA NUEVA VIDA.....	5
1. La condición del hombre	6
2. El Espíritu Santo está obrando en el mundo....	8
3. Evidencias de la regeneración	11
4. La seguridad de la salvación.....	12
Lea y Conteste	14
LA LUCHA Y LA VICTORIA.....	16
1. Más evidencias de la regeneración.....	16
2. Tentaciones y el pecado	21
3. Victoria sobre el pecado.....	25
Lea y Conteste	29
USAR BIEN LA PALABRA DE VERDAD ...	30
La Importancia del Estudio	
Sistemático de la Biblia	
1. Para entender las escrituras	30
2. La interpretación de la Biblia	32
3. ¿Es correcta mi interpretación?	35

Derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro,
sin autorización escrita del poseedor de los derechos.

©TX-6-079-712 October 29, 2004

Ian S. Taylor

Editorial Buenas Nuevas / GRACE & TRUTH, Inc.

210 Chestnut Street • Danville, IL 61832, EE UU

Teléfono: 217-442-1120 • Fax: 217-442-1163

gospel@gtpress.org / www.gtpress.org

Printed in USA • Impreso en EEUU

Introducción

Habiendo trabajado con nuevos creyentes durante muchos años, he visto en cada caso la gran necesidad de establecer en ellos una base firme sobre la cual pueden fundamentarse y crecer espiritualmente. Un conocimiento general de la Biblia es de primera importancia y por eso el nuevo creyente debe empezar la lectura diaria de las Escrituras. También es necesario que haya un conocimiento más amplio de algunas doctrinas fundamentales para que no vayan a caer en errores mientras están llegando a conocer la Biblia entera.

Según 1 Timoteo 4:1-7, estamos en los últimos días y podemos esperar desviaciones de la verdad, porque Satanás está obrando fuertemente sabiendo que el tiempo que le queda es limitado. *“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”*. Luego, sigue una lista de maldades que se puede esperar en los postreros tiempos. Por esta razón debemos hacer todo lo posible para ser siervos aprobados, útiles, y efectivos, que trabajan bien conforme a las enseñanzas sanas. *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”* (2 Timoteo 2:15).



Cuando un bebé nace en la familia no le dejamos solo para defenderse a sí mismo, sino que le damos comida apropiada, protección de los peligros que abundan, amor y cariño, además instrucción y disciplina. De la misma manera cuidamos a los que han nacido de nuevo en Cristo para que reciban alimentación espiritual, ayudas e instrucciones, para que no caigan en el camino.

La Biblia dice claramente que cuando alguien recibe al Señor Jesús como Salvador, nace en la familia de Dios y de una vez está en Cristo. Es un bebé

en Cristo y necesita cuidado y crianza como un recién nacido. Pablo dijo: *“Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos”* (1 Tesalonicenses 2:7). Por la obra del Espíritu Santo en el momento de recibir a Cristo, el creyente tiene una vida nueva, y el Espíritu implanta en él deseos de crecer en la fe, en su conocimiento de la Biblia y en Cristo mismo.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17)..

El propósito de este librito es de repasar unas doctrinas básicas e importantes para que el creyente crezca y madure en la fe. Fundamos nuestra fe en Cristo y en las Sagradas Escrituras porque son confiables. *“Las Sagradas Escrituras, las cuales te puedan hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”* (2 Timoteo 3:15-17). Utilizando bien la Palabra de Dios, evitaremos las trampas y errores *“para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina”* (y abundan doctrinas de error), *“sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo”* (Efesios 4:14-15).

Algo muy importante para el crecimiento espiritual del creyente es la comunión con otros y su participación en las actividades de la iglesia local. Adiestramiento en la Palabra es la preparación mejor para toda clase de ministerio en la Iglesia. Por está razón cada creyente debe prepararse bien en las Escrituras y luego puede servir en una manera efectiva y fructífera. Cada uno debe sentir la necesidad de compartir y servir en los diversos ministerios de la Iglesia, utilizando sus dones espirituales para la gloria del Señor y la edificación de la Iglesia.

Ian Taylor

The image shows three wooden crosses of varying heights and orientations, set against a background of soft, grey, textured clouds. The crosses are made of dark wood and are positioned in a way that they appear to be part of a larger scene, possibly a religious or historical setting. The text is overlaid on this image.

La Salvación y La Nueva Vida

Felipe era un hombre igual a los demás, tenía un buen trabajo, una esposa simpática y fiel, unos hijos muy normales con sus conflictos, y tiempos de amistad y cariño, pero a pesar de todo Felipe no estaba contento. Sentía hambre de algo más, sin saber qué era. Un día un muchacho en la calle le dio un folleto con el título: ¿ADÓNDE VAS? Fue una pregunta muy acertada porque Felipe no tenía planes para el porvenir y mucho menos en cuanto a la eternidad como trataba el folleto. Claro, él había asistido a su iglesia de vez en cuando, pero la religión no le había parecido suficiente porque siempre lo había dejado con un vacío adentro. Felipe estaba de acuerdo con las ideas en el folleto y pensaba:

—Sí, soy pecador; no puedo hacer nada para limpiarme de mis culpas, y sí, es cierto, necesito a Dios en mi vida.

El tratado le mostró que era pecador y que debía arrepentirse e invitar a Cristo en su vida. Después de un tiempo, con la ayuda de un creyente y con toda sinceridad oró e invitó al Señor Jesús en su vida. De una vez supo que había empezado una vida nueva. Nació de nuevo en la familia de Dios.

*“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”
Romanos 3:23*

La vida cristiana empieza con el nuevo nacimiento que toma lugar en el momento cuando alguien invita al Señor Jesucristo en su vida. El nuevo creyente reconoce que era un pecador perdido y que era necesario creer en la persona y obra de Cristo para estar reconciliado con un Dios Santo. Es importante que cada uno, no solamente crea para ser salvo, sino que comprenda los pasos que llevan al pecador a la salvación. Conocimiento de las bases bíblicas de la salvación le llevará a la confianza y seguridad eterna de su alma.

En primer lugar, cada uno debe reconocer su condición como pecador perdido.

I. LA CONDICIÓN DEL HOMBRE

*“Estabais muertos en vuestros delitos y pecados”
Efesios 2:1*

El hombre está corrompido por el pecado. Claro, hay personas cuyas vidas de pecado son más obvias. Estamos viviendo en los últimos días cuando todo lo que Pablo profetizó en 2 Timoteo 3:2-5, está cumpliéndose a la vista de todos. El habló de “tiempos peligrosos ... hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella”. ¡Es una lista horrible! Sin embargo podemos ver todos estos pecados en el mundo alrededor y aún entre nuestros conocidos.

Adán y Eva pecaron en el huerto de Edén y fueron separados de Dios porque Dios es Santo y lo inmundo o pecaminoso no puede estar con Dios. El primer pecado alejó de Dios a todos los descendientes de nuestros primeros padres. Desde ese entonces, cada persona ha nacido con la raíz del pecado y no puede tener comunión con Dios. Es la razón por la cual todos los hombres tenemos un vacío adentro que sólo Dios puede llenar.



A. El hombre está separado de Dios y espiritualmente muerto

Miremos por un momento lo que la Biblia dice sobre la condición del hombre ante los ojos de Dios.

Isaías describió al hombre como una oveja perdida que anda buscando su propio camino sin darse cuenta que está perdida. "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino" (Isaías 53:6). Las ovejas son muy necias y se desvían fácilmente del camino porque no están acostumbradas a andar por el buen sendero. Así es el hombre. Es nacido en pecado y naturalmente anda lejos de Dios, sin darse cuenta que está perdido.

Pablo dice en Efesios 2:1 "Estabais muertos en vuestros delitos y pecados". Isaías 64:6 dice: "Todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia". El Señor dijo: "Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias" (Mateo 15:19).

"Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias" (Mateo 15:19).

El resultado del pecado es la muerte. "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). El hombre no puede escapar del juicio de Dios porque es pecador y no puede salvarse a sí mismo.

B. Necesitamos transformación y no renovación

Uno puede renovar una casa vieja y cubrir grietas y fallas en la construcción original. El problema es que las fallas, a pesar de estar escondidas, están siempre allí. Así es también con el hombre. El hombre mismo puede tratar de cubrir; o cambiar su apariencia por medio de renovación, resoluciones, buenas intenciones y cosas semejantes, pero siempre queda la raíz del problema, es pecador y condenado al juicio eterno. ¿Qué hacer?

Debe nacer de nuevo y luego vivir una nueva vida. ¡Pero, eso no es posible! Nicodemo en el evangelio de Juan dijo

lo mismo al Señor Jesús después de oírle decir: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” (Juan 3:3-4). El Señor le explicó que hablaba de un nacimiento espiritual. “De cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (3:5). El agua nos habla de la Palabra de Dios (Efesios 5:26; Salmo 119:9, 11), la cual el Espíritu aplica a la vida del oyente. “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23). El Espíritu Santo está muy involucrado en la conversión y salvación del pecador:



2. EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ OBRANDO EN EL MUNDO

Dios siempre ha amado al pecador y ha buscado la manera de rescatar al hombre del juicio venidero y de reconciliarle consigo mismo. Miremos por unos momentos lo que El Espíritu hace para llevarnos a la reconciliación con Dios y la salvación de nuestras almas.

A. El Espíritu obra en el hombre pecador

El Espíritu Santo está en el mundo y busca la manera de convencer al hombre que es pecador; que el hombre no es justo a la altura que Dios exige, y que el juicio viene sobre todos los injustos. El Señor explicó: “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:8-13). Él nos hace sentir nuestra pecaminosidad para que busquemos el remedio que Dios mismo ha dado.

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

B. El Espíritu Santo aplica la Palabra a nuestras vidas.

Cuando el evangelio sea anunciado ya sea por predicación, por tratados, por mensajes radiales, por la televisión o por la lectura de la Sagradas Escrituras, el Espíritu obra en los corazones de los oyentes aplicando la Palabra porque es como una espada de dos filos. "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12).

La Palabra en el poder del Espíritu Santo convence al pecador y produce el granito de fe para creer y ser salvo. "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17).



C. El Espíritu contiene con el hombre

En el tiempo de Noé, mientras él construía el arca, el Espíritu de Dios estaba obrando en los corazones de los hombres tratando de hacerles sentir sus maldades y creer el mensaje de Noé sobre el juicio venidero. Ellos no respondieron a la obra del Espíritu así que él les dejó para el juicio del diluvio. "Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre" (Génesis 6:3). De la misma manera, el Espíritu Santo está obrando en el mundo hoy, para convencer a los hombres de su necesidad de la salvación por medio de la obra de Cristo en la cruz.

Dios ama al mundo y ha provisto el escape del juicio de la misma manera que preparó el arca para la generación de Noé. Nuestra arca es el Señor Jesús. "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). Así como Noé y su familia tuvieron que entrar en el arca para ser salvos del diluvio, nosotros tenemos que aceptar y recibir la provisión de Dios para nuestro escape. "Mas a todos los que

*"Y dijo Jehová:
No contendrá
mi espíritu
con el hombre
para siempre"
(Génesis 6:3).*



le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). En otras palabras, cuando alguien recibe a Cristo en su vida, creyendo que él es el Hijo de Dios, reconociendo que él murió en su lugar como su sustituto, y aceptando la salvación como un regalo de gracia; esta persona nace en la familia de

Dios. Es una nueva persona, con nueva vida, y es aceptado por Dios en el Amado (Efesios 1:6).

No hay otra manera para que el hombre pecador pueda recibir la salvación. Uno no puede salvarse por buenas obras, por la religión, por caridades, o con plata; hay que recibir la salvación y la nueva vida como un don de Dios, en base al sacrificio de Cristo. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9). "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8).

Hay que arrepentirse de todo pecado, reconociendo que uno no puede hacer nada para ganar la salvación por sus propios méritos u obras. "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (Hechos 17:30-31). Habiendo reconocido la necesidad de arrepentirse, no hay más que hacer sino recibir el don de Dios que es la salvación y la vida eterna. "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús" (Romanos 6:23).

D. El Espíritu Santo obra la regeneración

La palabra regeneración habla del nuevo nacimiento. Nosotros no podemos efectuarlo en nosotros mismos. No

podemos “salvar” a ningún otro tampoco. Es la obra del Espíritu Santo. “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:4-5).

¡Es menester que la persona sea regenerada para tener la salvación! “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación” (Gálatas 6:15). Cuando uno recibe a Cristo como el único y suficiente Salvador, aquel viejo pecador se transforma en una nueva criatura. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

“Sino que anuncié...que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:20).

3. EVIDENCIAS DE LA REGENERACIÓN

Cuando uno tiene la salvación, deben haber cambios en la vida como evidencias de la nueva vida en Cristo. Las cosas viejas pasaron y las buenas obras van a seguir. Los versículos que siguen muestran que las buenas obras deben seguir la salvación.

- “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

- “Sino que anuncié ... que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:20).

- “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:11-12).

- “Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras” (Tito 3:8).



4. LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN

A. Habrá una lucha entre las dos naturalezas.

La Biblia nos dice que el creyente, en su nueva vida, encontrará una lucha entre la nueva naturaleza, que ha recibido de Dios, y la naturaleza vieja y pecaminosa. Una evidencia que uno tiene nueva vida es su deseo de vivir como un hijo de Dios, pero rápidamente encuentra oposición y lucha de parte de la naturaleza carnal. "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis" (Gálatas 5:17). Muchos nuevos creyentes se desaniman cuando sienten esta lucha y piensan que no son salvos, pero no es así, es en realidad una evidencia del Espíritu Santo morando en el creyente, ayudándole a cambiar su vida. Tenemos que escuchar a la motivación del Espíritu para tener victoria.

Una evidencia de vida verdadera es la presencia del Espíritu Santo en la vida. "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos 8:9).

Una evidencia de vida verdadera es la presencia del Espíritu Santo en la vida. "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos 8:9).

B. La Palabra de Dios nos confirma que somos salvos

Satanás no quiere ver al nuevo creyente gozando la vida nueva y quiere desanimarle y hacerle caer lo más antes posible. Usa como arma efectiva las dudas y la tentación de confiar en sus emociones o sentimientos. Cuando las tentaciones vienen al creyente, como es de esperarse, vienen también las dudas de si es un verdadero creyente o si por las preocupaciones de la vida ya no tiene el gozo que experimentaba los primeros días después de recibir a Cristo en su vida y le pone en la mente que su conversión era nada más que una experiencia emocional.

¿Qué debe hacer en aquellos momentos? Hay que recordar que la Biblia es la Palabra de Dios, es inspirada por Él, y como tal es confiable y podemos creerla, a pesar de todo lo que viene en contra nuestra. La Biblia dice: "Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Juan 5:11-12). Cuando alguien invita a Cristo en su vida, le recibe a Él, y desde ese entonces le tiene en su vida. Si lo tiene a Él, tiene la vida. Hay que creer su Palabra.



¿Qué más dice la Palabra? El Señor mismo dijo: "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (Juan 5:24). También se describió a sus discípulos como el Buen Pastor y a ellos los llama sus ovejas. "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas ... Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre" (Juan 10:14-15, 27-29). Habiendo recibido a Cristo como Salvador somos sus ovejas, estamos en las manos de Cristo y también tenemos la doble seguridad de estar en las manos del Padre. Cuando vengan las dudas, acudamos a la Palabra de Dios y la creamos con fe. El Señor mismo venció a Satanás y las tentaciones utilizando la Palabra.

"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Juan 5:11-12).

Cuando el Señor prometió vida eterna a los que creen en él, hay que entender que vida eterna es vida por toda la eternidad. Si es solamente salvación condicional, que depende de nuestra buena conducta, y es posible perderla, entonces no es vida eterna. El Señor no es mentiroso y cuando Él dice que es vida eterna, entonces no es nada menos. ¡Qué bendición! Podemos confiar en la obra de Cristo y la salvación que El está ofreciendo.



LEA Y CONTESTE

A. Dios le creó a usted.

Describa unos hechos de Génesis 1:26-28 que indican que ...

a. El hombre es extraordinario y especial _____

b. La posición y autoridad del hombre

c. ¿Por qué le creó Dios a usted? Isaías 43:6-7

B. Dios le conoce a usted íntimamente.

a. Ponga en la lista las cuatro áreas en las cuales Dios escudriñaba y conocía la vida de David. Salmo 139:1-6.

b. ¿Qué reveló Dios sobre los detalles que Él conoce de usted?

C. Dios le ama.

a. ¿Cuál fue la demostración más grande del amor de Dios hacia usted? I Juan 4:9-10

b. En Juan 10:9-16 vemos a Jesús como el Buen Pastor con amor y preocupación por sus ovejas. Haga una lista de las cosas que él quiere darle.

c. Lea Juan 10:26-30. ¿Cómo podemos tener seguridad de la salvación basada en las promesas que hay en estos versículos?

Dios le ha aceptado a usted en su familia

a. ¿Cómo puede uno nacer en la familia de Dios? Juan 1:12-13

b. ¿Es verdad que Dios es el Padre de todo el mundo?
Si no, ¿por qué no? Juan 8:42-44; Romanos 8:9



Lucha y Victoria

I. MÁS EVIDENCIAS DE LA REGENERACIÓN

A. Vida Nueva produce piedad de vida

Andrés había recibido al Señor Jesucristo como su único y suficiente Salvador hacía unos meses y estuvo muy contento sabiendo que sus pecados fueron perdonados y gozaba la nueva relación con Dios. Tuvo paz y gozo en su corazón y sus nuevos amigos y “hermanos” en la iglesia donde asistía le animaron mucho en las cosas del Señor. Cada día leía una porción de las Escrituras y cuando completaba un tiempo orando, se sentía muy cerca de Dios. No se había sentido tan contento en toda su vida. Tenía un sentido tangible de la nueva vida en Cristo.

*“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor”
2 Timoteo 2:22.*

Un día Andrés se encontró con una mujer que en un tiempo pasado fue su novia. Pensó dentro de sí, —que bueno sería hablar con ella de la nueva vida que tengo en Cristo, y de pronto ayudarla a recibir a Cristo y a gozar la salvación como yo.

—Mire, Maritza, quiero hablarle sobre los cambios en mi vida y compartir el secreto de la paz y gozo que ahora tengo. ¿Cuándo podemos hablar?

—Bueno, Andrés, es cierto que parece algo diferente y el cambio es evidente en su cara. ¡Si quiere, puede pasar a mi apartamento esta noche y hablamos!

Andrés llegó a buena hora con su nueva Biblia debajo de su brazo y una esperanza viva de que ella se convirtiera pronto al oír su testimonio.

—Siéntese allí, Andrés y le traigo una bebida.

Maritza regresó pronto con un fresco y se sentó al lado de Andrés. Hablaron un poco sobre los tiempos pasados, recordando varios amigos que tenían en común, pero cuando Andrés pensó que era tiempo de hablar de su “misión” habían otros pensamientos que llegaron a su mente, memorias de su tiempo antes con Maritza. El calor de la pierna de Maritza contra la suya despertó las pasiones dormidas y cuando ella le besó calurosamente, todas las ideas de testificar volaron por la ventana.

Andando hacia su casa después, Andrés se sentía destrozado. ¿Cómo es posible que volví a la inmoralidad? Fui allí con buenas intenciones, pero pequé horriblemente, no hablé nada de Dios, y ahora siento que he perdido la salvación.

Unas semanas después uno de los hermanos llamó a Andrés por teléfono y le dijo:

—Hola Andrés, soy yo, Juan. No le hemos visto en las reuniones en tres semanas, ¿Hay un problema?

—Lo siento Juan, pero pequé terriblemente, he perdido la salvación, y no soy digno de entrar en la iglesia.

—¿Tiene tiempo ahora? Quiero visitarle para charlar por unos momentos sobre el problema.

—No se si vale la pena Juan, he perdido todo.

—No es cierto Andrés, permítame un tiempo y miremos todo a la luz de las Escrituras.

Juan hizo unas llamadas telefónicas a unos hermanos de confianza pidiendo sus oraciones, luego él mismo se arro-

*“Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos”
Salmo 51:3-4.*

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais” Gálatas 5:16-17.

dilló y pidió la sabiduría y ayuda de Dios. Salió de la casa y cuando llegó a la esquina de su calle, encontró un taxi que estaba pasando y Juan, después de subirse y dar la dirección de Andrés al chofer, siguió levantando su corazón al Altísimo. En poco tiempo llegó a la casa de Andrés y al abrir ésta la puerta le dio un fuerte abrazo. Andrés tenía el café listo y después de unos minutos contó los tristes sucesos.

Juan escuchó atentamente mientras Andrés le contó la historia de su caída y luego empezó aconsejándole.

—Bueno Andrés, escúcheme. En primer lugar no ha perdido la salvación. Pero, antes de decir más, ¡joremos!

B. Habrá una lucha entre las dos naturalezas

Juan hizo una oración dando gracias a Dios por la obra de Cristo en la cruz, por la eficacia de la sangre derramada, y por la salvación que es segura a base de la obra de Cristo y no por las obras ineficaces de los hombres. Luego, con la Biblia en la mano y mirando fijamente a Andrés, Juan empezó sus consejos.

—Andrés; ha tenido una caída, es cierto. Pero no es el fin. Hay algunas cosas muy importantes que debe saber. Es cierto, debe tener una vida diferente ahora que es creyente y no debe practicar ningún pecado. ¿Recuerda como su vida cambió y tuvo buenos deseos de vivir rectamente delante del Señor? Los nuevos deseos son evidencias de la nueva vida en Cristo, y el hecho de que al convertirse a Cristo hizo muchas buenas obras que no había antes, es también una prueba que es salvo.

—Mire lo que la Biblia dice aquí en 2 Corintios 5:17; “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Estaba gozando la nueva vida hasta el momento de su caída. La nueva vida que tiene se manifiesta por los cambios positivos en su manera de vivir y todas las nuevas actividades buenas que ha comenzado a hacer. Hay muchas otras Escrituras que hablan de las buenas obras que un creyente debe

practicar y es importante que las hagamos porque ahora somos de Cristo.

—No podemos ser salvos por medio de las buenas obras, como dice Efesios 2:8-9: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Es obvio que no hay nada que nosotros podemos hacer para ganar la salvación, ni tampoco hay nada que podemos hacer para guardar la salvación después de recibirla. No podemos añadir a la obra de Cristo, porque su obra fue perfecta como nos enseña Hebreos 10:12: “Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”. Se sentó a la diestra de Dios después de su muerte y resurrección, porque la obra fue completada. Nadie puede añadir a Su obra redentora, o quitar la eficacia de ella.

—Sin embargo, después de recibir la salvación a base de la obra de Cristo, deben seguir buenas obras. Muchas personas citan Efesios 2:8-9 y no continúan con el versículo 10 que completa el retrato. “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. Una evidencia de vida nueva es el deseo de servir y hacer buenas obras. Pablo confirmó esta enseñanza cuando predicó en Atenas: “Que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:20).

Andrés quedó agachado y obviamente, muy apenado y triste.

Juan continuó, —Pero, aquí es donde hay un problema muy grande. Uno tiene nueva vida, nuevos deseos, y buenos propósitos en cuanto a cómo debe vivir, pero la naturaleza pecaminosa y vieja siempre existe en el hombre

Es obvio que no hay nada que nosotros podemos hacer para ganar la salvación, ni tampoco hay nada que podemos hacer para guardar la salvación después de recibirla.



Cuando alguien se convierte y entra en la familia de Dios, Satanás se enfurece y busca la manera de tumbarle, de desacreditar su testimonio, y de deshonrar a Cristo mismo.

junto con la nueva naturaleza, y hay una lucha entre las dos. ¡Lastimosamente hay que decir que esta lucha entre las dos naturalezas continuará en una manera u otra, hasta la muerte, o hasta la venida de Cristo! Mire aquí en Gálatas 5:16-17: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis”.

Mientras Juan leía esta porción, los ojos de Andrés se llenaron con lágrimas y respondió:

—¡Ay! Juan, no sabía que iba a tener esta lucha. A mí me parece que es más difícil la vida ahora que antes.

—En una manera es cierto, Andrés. ¿Sabe por qué? Hay otra razón muy importante que debe saber. Cuando recibió a Cristo en su vida, a la vez cambió de dueños. Antes de ser salvo era siervo de Satanás y él no le puso problemas. Él estaba contento cuando andaba como todo el resto del mundo. Pero, cuando alguien se convierte y entra en la familia de Dios, Satanás se enfurece y busca la manera

de tumbarle, de desacreditar su testimonio, y de deshonrar a Cristo mismo. Satanás hará todo lo posible para hacerle caer al creyente. Engaña, miente, y llega a veces como un ángel de luz con tramas

y tentaciones, como lo hizo en el caso suyo. La Biblia habla de estas actividades de Satanás.

“El diablo ... ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44). “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:14).



—Satanás hará todo lo posible para desanimar y hacer caer al creyente, y I Pedro 5:8 le describe como un león buscando víctimas. “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”. ¿Qué podemos hacer? Satanás es un adversario temible. ¿Cierto? Bueno, Andrés, encontramos en I Pedro 5:9 la respuesta que dice: “al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”. Hay que resistir a Satanás y las tentaciones que vienen para tener victoria sobre ellas:

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” I Pedro 5:8.

—Santiago también confirma la necesidad de resistir a Satanás. El habla de la necesidad de someternos primeramente a Dios y luego resistir al diablo. “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). En el poder de Dios podemos vencer al adversario de nuestras almas.

—Parece demasiado para uno como yo, Juan; comentó Andrés, — ¿cómo puedo resistir las tentaciones?

2. TENTACIONES Y PECADO

A. La Lucha con el pecado

Juan miró a Andrés por unos momentos y se preguntó a sí mismo, ¿Cuál sería la mejor manera de explicarle esto a Andrés? Hizo una pequeña oración, pidiendo a Dios su ayuda y luego le dijo:

—Andrés, tal vez debemos pensar un momento y hablar sobre el pecado. ¿Qué es pecado? Pues, pecado es rebelión contra Dios y su palabra. Cuando nosotros desobedecemos las enseñanzas que Dios nos ha dado en la Biblia, es rebelión y como tal, pecado.

Juan empezó a hojear su Biblia y cuando encontró el Salmo 78, empezó a leer el versículo 8.

“Y no sean como sus padres, generación contumaz, y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel



para con Dios su espíritu”. Luego leyó los versos 40-41.

“¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, lo enojaron en el yermo! Y volían, y tentaban a Dios, y provocaban al Santo de Israel!”

—Dios mismo dice que toda rebelión contra a Él y su Palabra, es pecado. De esto entendemos que nosotros debemos vivir según las enseñanzas

de la Biblia. Es la razón por la que debemos leer la Biblia cada día para saber la voluntad de Dios para nuestras vidas.

—Andrés, es importante que entienda que a pesar de nuestro conocimiento de la Palabra, las tentaciones van a venir.

—¿Es la tentación un pecado? preguntó Andrés.

B. ¿Qué es la Tentación?

—Es una buena pregunta, Andrés. ¿Cuál es la diferencia entre una tentación y un pecado?

Pasando otra vez al Nuevo Testamento, Juan empezó a buscar Santiago 1:14-15.

—¡Bueno! Aquí está, después de Hebreos. “Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”.

—Supongo, Andrés, que antes de visitar a Maritza, estaba pensando algo en los tiempos que tuvo con ella anteriormente.

*“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”
Santiago 4:7.*

—Pues, sí, Juan. Tengo que admitir que pensando en ella antes de llegar a su apartamento, llegaron a mi mente los momentos íntimos que disfrutábamos antes. En realidad, la culpa fue mía porque nunca debí haberla visitado a ella solo.

—¡Gracias a Dios, Andrés, que ha reconocido este error!

Con una voz quebrantada Andrés le pidió:

—Juan, por favor dígame: ¿Cómo puedo evitar las tentaciones en el futuro?

Juan, mirando con compasión a su amigo y hermano en Cristo, respondió:

—Otra vez las Escrituras tienen la respuesta, Andrés. Dice I Corintios 10:13: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. En efecto, Dios está diciendo que todos tenemos flaquezas y debilidades. Las tentaciones vienen de una manera u otra, pero, en cada situación Dios mismo ha prometido ayudarnos a escapar de la tentación. Nuestra parte es la de tener fe en Dios y su palabra y buscar la manera de escapar o soportar la tentación.

—La tentación no es pecado, pero cuando las tentaciones vienen y seguimos pensando en ellas y aún disfrutándolas mentalmente, van creciendo y aumentando hasta que nos llevan al pecado. Hay que quitar, o espantar, estas tentaciones y pensamientos de nuestras mentes. El agricultor no puede prohibir que los pájaros vuelen sobre su huerto, pero, no les permite hacer nidos en sus frutales. Las tentaciones en sí no son pecados, pero debemos espantarlas y no dejarlas hacer sus “nidos” en nuestras mentes porque el resultado es desastrozo.

—Bueno Juan, ahora entiendo eso, pero; ¿qué pasa cuando uno ha pecado como yo?

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

I Juan 1:8-9.

C. ¿Qué pasa cuando un creyente peca?

—Gracias a Dios, Andrés, que no tenemos que volver atrás, sino entender nuestra posición delante de un Dios tres veces Santo. Cuando pecamos, no perdemos la salvación, pero perdemos la comunión con Dios. Es la razón por la que usted se sintió tan mal y no asistió a las reuniones después de su caída.

—Nuestros primeros padres sintieron lo mismo después de pecar en el huerto de Edén. Se escondieron de Dios cuando él vino a ellos. (Génesis 3:8) ¿Qué debemos hacer? Si la comunión con Dios no es restaurada pronto, el creyente continuará alejándose de Dios, dejando la lectura de la Biblia y la oración, y posiblemente, en algunos casos, volviendo a la vida mundana.

—El rey David sintió muy mal después de su adulterio con Betsabé. Agravó el problema cuando descubrió que ella estaba embarazada y trató de engañar al esposo de Betsabé para que él pensara que era el hijo de él. Cuando esto no sirvió, mandó al general del ejército, Joab, que le pusiera en lo más recio de la batalla para luego retirarse de él con el fin de que muriera. Y así pasó. Aunque David trató de cubrir sus pecados, su mala conciencia terminó por enfermarlo.



—David escribió de aquel tiempo en el Salmo 32:3-4. Juan de nuevo abrió su Biblia en los Salmos y empezó a leer:

—“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mi tu mano; se volvió mí verdor en sequedades de verano.” Luego se arrepintió y pidió perdón.

—Es el primer paso para ser perdonado y restaurado a la buena comunión con Dios otra vez. Hay que confesar los pecados y arrepentirse de ellos.

3. VICTORIA SOBRE EL PECADO

A. La confesión restaura la comunión con Dios

Juan continuó explicando a Andrés los pasos para volver a estar bien con Dios.

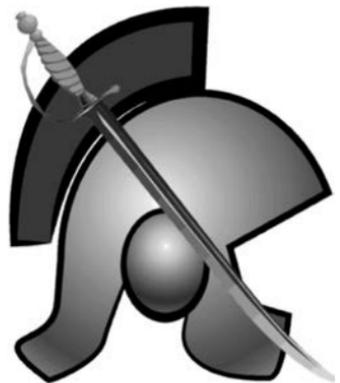
—David confesó sus pecados y Dios le perdonó. “Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado” (Salmo 32:5). De la misma manera podemos quitar de encima el peso del pecado. El apóstol Juan en la primera epístola (1:8-9) dijo: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

— De nuevo, es la fidelidad de Dios obrando a nuestro favor. Cuando nosotros confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar. Hay que creer lo que Dios dice y aceptar estas promesas con fe. Luego, tenemos que estar listos para luchar cuando vienen las tentaciones de Satanás y de nuestras propias concupiscencias.

B. Alistándonos para la batalla — La Armadura

—La Palabra nos dice que debemos luchar como buenos soldados y estar siempre listos para la batalla de la fe. Los soldados en aquellos días usaban armadura para su protección y llevaban una buena espada bien afilada con qué pelear.

—Miremos unos momentos a Efesios 6:10-18. Debe leer esta porción varias veces y tratar de memorizarla. Dice que debemos poner la armadura para que podamos estar firmes y resistir las asechanzas del diablo. Luego, tenemos una lista de las partes individuales de la armadura que usamos para la





protección de nuestra mente, corazón, y piernas, y sobre los demás, tenemos el escudo de la fe con que podemos apagar los dardos de fuego que Satanás usa para atacarnos. Todas estas piezas tienen un significado espiritual y hablan de la manera cómo cuidamos nuestra manera de vivir; cómo andamos en el mundo, cómo combatimos utilizando el evangelio, y cómo hacemos buen uso de la espada, que es la Palabra de Dios.

C. Obediencia y sumisión a Dios y su Palabra

—Hay victoria sobre la tentación y el pecado cuando estamos dispuestos a someternos a Dios. Luego con toda sinceridad tratamos de obedecer la Palabra en todo lo que entendemos de ella, y confesamos todo pecado cuando nos damos cuenta de él en nuestras vidas.

—No olvide que la Biblia nos dice que debemos someternos a Dios y luego resistir al diablo. Cuando lo hacemos así, tenemos la promesa que el diablo huirá de nosotros. (Santiago 4:7)

—¿Recuerda las enseñanzas que recibió, Andrés, antes de su bautismo? Lo que dijo al mundo por el testimonio de su bautismo en agua, fue que iba a considerarse muerto al pecado y la vida mundana. Entonces, subiendo del agua, un símbolo de la muerte, manifestó su deseo de vivir la nueva vida con la ayuda del Señor: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Romanos 6:11-13).

—El remedio existe. Pero, usted tiene que hacer su parte, Andrés.

—Estoy listo para esto. Yo quiero confesar mi pecado y estar de nuevo en comunión con Dios y con mis hermanos en Cristo. ¡Ore conmigo, Juan!

En la quietud de aquel momento, sin ritos, sin ceremonia, Andrés oró, confesando con lágrimas, sus pecados a Dios y al instante sintió una carga grande levantada de sus hombros. En seguida su corazón se llenó de acciones de gracias, y él alabó a Dios, dándole gracias porque Dios había infundido su paz y gozo de nuevo en su corazón. Luego lloró, con lágrimas de gozo y propuso de corazón que no iba a caer de la misma manera en el futuro.

—Unos versos más, Andrés, que pueden ayudarle en el futuro. “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu Palabra ... En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra tí” (Salmo 119:9, 11). Además de esto, si pecamos debemos confesarlos lo más antes posible, recordando que Cristo aboga a nuestro favor y ha prometido limpiarnos de toda maldad 1 Juan 1:9: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

Juan volvió a su casa después, sintiendo gratitud a Dios por haber podido ayudar a su hermano en Cristo.



D. El Ejemplo de David en el Salmo 51

1. David reconoció sus pecados y los confesó. (v. 1-4)
2. Pidió limpieza. (v.7-9)
3. Pidió un nuevo corazón, o un cambio de actitud. (v. 10)
4. Rogó a Dios que no le quitara el Espíritu Santo de él. (v. 11)
(En los tiempos del Antiguo Testamento el Espíritu no moraba continuamente en el creyente como Él mora ahora en los que son de Cristo en este tiempo de la Iglesia y de Gracia.)
5. Rogó a Dios que le devolviera el gozo de la salvación. (v. 12)
6. En esta posición, con un corazón contrito y un espíritu quebrantado, en efecto, con arrepentimiento completo, fue restaurado a comunión con Dios. (v. 17)
7. Después de esto, pudo volver a ofrecer sacrificios aceptables y a adorar verdaderamente a Dios. (v. 19)



LEA Y CONTESTE

- ¿Qué quiere decir “amigo del mundo”? Santiago 4:1-4

- ¿Cuáles son las características del mundo? Efesios 2:2-3

- ¿Cómo podemos empezar la lucha contra el pecado en nuestras vidas? Filipenses 4:8

- ¿Cómo podemos ser transformados? Romanos 12:1-2

- ¿Cuál es la base para obtener victoria según los siguientes versículos?

I Juan 2:14

I Juan 4:4

I Juan 5:4-6

- ¿Qué podemos hacer para gozar victoria en nuestras vidas?
Salmo 86:3-7



Usar Bien la Palabra de Verdad

2 Timoteo 2:15

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO SISTEMÁTICO DE LA BIBLIA

I. PARA ENTENDER LAS ESCRITURAS

A. La Biblia es Inspirada por Dios

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17). Según esta porción, la Biblia en su totalidad es un libro inspirado por Dios y cada parte es del dedo de Dios y tiene su significado y su aplicación. El Señor Jesucristo puso su sello de autenticidad sobre el antiguo Testamento cuando habló con los Judíos y les dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Además, cuando Él contó la historia de los dos hombres que murieron, Lázaro y el hombre rico, dijo: “A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos” (Lucas 16:29).

El apóstol Pedro habló de la inspiración de las Escrituras: “Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20-21). Esto no quiere decir que toda la Escritura es fácil de entender. Pedro escribió, “Nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender” (2 Pedro 3:15-16).

Antes de completar la colección de escritos que forman el Nuevo Testamento, las enseñanzas, escritas y habladas, de los apóstoles y profetas, fueron consideradas como inspiradas por Dios (1 Corintios 4:1; 1 Tesalonicenses 2:13 y Apocalipsis 1:1-3). Los mismos apóstoles atestiguaron de la veracidad de las Escrituras y las consideraron como “las palabras de Dios” (1 Pedro 4:11).



B. La Biblia tiene dos autores

Para algunos, es difícil entender que Dios usó tantos diferentes hombres para escribir la Biblia. No debemos olvidar que Dios es el Creador y es Omnisciente (que tiene conocimiento perfecto de todo). Luego podremos comprender que no hay nada que Él no puede hacer. El rey David lo explicó de esta manera, “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 Samuel 23:2). Otro escribió, “Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero” (Salmo 45:1).

Dios usó a hombres según sus habilidades, utilizando las circunstancias de sus vidas y su caracteres y aunque ellos escribieron o dictaron las palabras escritas, no fueron considerados como los autores. Aún Jesús mismo dijo que lo que Él hablaba era lo que el Padre le había dado. (Juan 7:16; 8:40; 12:49). Cristo, y después los apóstoles, apelaron a las Escrituras como su autoridad y la Palabra de Dios fue decisiva para ellos (Mateo 4:4, 7, 10; Romanos 12:19; 1 Pedro 1:16).

“El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 Samuel 23:2).

C. La Biblia — un libro único

La Biblia es una colección de sesenta y seis libros dividida en dos partes, el Antiguo Testamento compuesto de 39 libros, y el Nuevo Testamento compuesto de 27 libros. El Antiguo Testamento está principalmente relacionado con los comienzos del mundo, de las naciones, de la nación de Israel en particular; y de la ley de Dios.



Los dos testamentos se complementan el uno al otro y la Biblia no está completa con un sólo Testamento. A pesar del tiempo que se tomó para escribir toda la Biblia, aproximadamente 1,600 años, y el hecho de que habían muchos cambios culturales, políticos, y sociales en aquellos tiempos, es perfectamente coordinada con el resultado de que no hay errores geográficos, científicos, históricos, o textuales. Es un milagro y no hay otro libro en el mundo como ella. Dios usó todos estos escritores humanos y el resultado es un libro que identifica perfectamente al hombre y los problemas del mundo. ¡Pero, no es todo! Dios también ha tejido un plan magnífico de salvación por toda la Palabra, que va desarrollándose desde el primer animal sacrificado en Edén para cubrir nuestros primeros padres. Tiene su culminación en la cruz de Cristo donde vemos Su provisión perfecta para nuestra salvación por medio de la sangre de Cristo, quien fue el sacrificio perfecto y sublime.

2. LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

Felipe fue enviado por el Espíritu Santo a Gaza para un encuentro con el etíope (lea Hechos 8:26-40). Cuando vio al eunuco viajando en su carro, el Espíritu dijo a Felipe que se acercara y escuchó que el eunuco estaba leyendo en voz alta Isaías 53. Le preguntó: —¿Entiendes lo que lees? Y la respuesta fue:

—Y cómo podré, si alguno no me enseñare.

Felipe entonces subió al carro y comenzando desde esta misma porción en Isaías, le anunció el evangelio de Jesús.

Durante el ministerio del Señor Jesús, vemos en los evangelios que aún sus propios discípulos no siempre entendían las enseñanzas del Señor (Mateo 16:11; Marcos 4:10; Juan 13:7). Después de contar unas parábolas, el Señor tuvo que explicarles el sentido de sus enseñanzas y el propósito espiritual que las parábolas tenían. Antes de regresar al cielo el Señor les dio el Espíritu Santo y abrió sus mentes para entender y recordar todas sus palabras (Lucas 24:45).

De todo esto podemos ver que necesitamos tiempo e instrucción, en conjunto con la iluminación del Espíritu Santo, para poder entender bien e interpretar correctamente las Escrituras. Pablo instruyó a Timoteo que debía ser un "obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15).

Miremos algunos métodos que podemos usar para interpretar correctamente las Escrituras. En primer lugar debemos tener un tiempo cada día para estar aparte del ruido y la confusión de las actividades del mundo, para leer y meditar en la Palabra. Cada uno debe leer la Biblia entera por lo menos una vez cada año. Esto puede hacerse leyendo unas cinco páginas diarias. Por ejemplo:

- 2 páginas desde Génesis hasta Ester
- 1 página desde Job hasta Cantares
- 1 página desde Isaías hasta Malaquías
- 1 página del Nuevo Testamento

De esta manera se puede leer toda la Biblia en un año. Si le parece mucho, piense en cuánto tiempo pasa leyendo el periódico cada día, o cuánto tiempo pasa en frente del televisor: ¡Dios merece mucho más!

A. Los Tiempos Antiguos

Las Escrituras fueron escritas hace millares de años. Para poder entender algo de aquellas épocas, es importante estudiar la historia y también la arqueología de aquellos

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15).



períodos antiguos. Tales estudios nos ayudan a comprender más a fondo las circunstancias de los tiempos en las cuales vivían y luego los propósitos de los escritos.

B. Los Idiomas de la Biblia

La Biblia fue escrita en hebreo, arameo y griego. No es fácil aprender estos idiomas, pero hay diccionarios bíblicos y libros que explican los diferentes sentidos de las palabras y nos pueden ayudar a entender por qué las usan en el contexto de la porción. Además, aquellos libros nos dan los sentidos de las palabras no conocidas. Podemos usar también una concordancia para ver dónde y cómo han sido usadas ciertas palabras.



C. La Cultura e Historia

Siempre es bueno hacer un estudio de los autores y la cultura y las prácticas de los tiempos en los cuales vivieron. ¿Cuáles fueron sus condiciones? ¿Vivían en el tiempo de los reyes, o de los jueces, o tal vez durante el cautiverio? ¿Escribieron cuando la nación de Israel dominaba al mundo, o cuando el imperio Romano lo controlaba? ¿Fue escrito antes de Cristo, o en los tiempos del Nuevo Testamento? Una orientación sobre la cultura, la educación y el estado espiritual de los tiempos, de los autores, o de las personas y las naciones sobre las cuales escribieron, siempre ayuda a comprender el sentido real y el mensaje espiritual.

D. La Geografía

Mire los mapas al final de su Biblia para conocer al mundo del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Familiarícese con los países, las distancias entre ciudades, las regiones montañosas, los desiertos, y los mares. Generalmente tienen marcados los tres viajes misioneros del apóstol Pablo y su último viaje como preso a Roma. Pueden seguir sus viajes mientras está leyendo de ellos en Hechos. Conozca las ciudades donde el Señor Jesús anduvo. Aprenda el territorio de los Persas o de los Romanos. Toda esta información le ayudará a comprender el ambiente de aquellos tiempos.

3. ¿ES CORRECTA MI INTERPRETACIÓN?

He aquí unas etapas para analizar e interpretar la Biblia correctamente. Cuando lea una porción, haga las siguientes preguntas y observaciones:

A. ¿Cuáles Son los Hechos?

- ¿Quién es el escritor humano?
- ¿A quién escribió?
- ¿Es el libro una historia, una poesía, una profecía, o una carta?
- ¿Quiénes son los caracteres principales?
- ¿Qué condiciones existían en aquellos tiempos?
-Espirituales -Sociales -Económicas
- ¿De cuáles familias/tribus/naciones se trata?
- Identifique los detalles de la historia.
- ¿Dónde acontecieron los eventos en la historia?
- Luego, mire el mapa para orientarse sobre la geografía de la región de los acontecimientos.



B. La Historia en Contexto

- ¿Qué sabe del autor?
- ¿En qué época fue escrito?
- ¿Fue escrito para el pueblo de aquel tiempo, o fue para un tiempo futuro?
- ¿Por qué lo escribió?
- ¿Cuál es el tema del libro?
- ¿Qué problemas trata?
- ¿Qué reacción al mensaje resultó?
- ¿Cómo eran la cultura y las costumbres de aquel tiempo?
- ¿Cómo recibió el autor su mensaje? (Por ejemplo -¿Una zarza que ardía? -¿En visión?)
- ¿Hay palabras que no entiende?
Use un diccionario bíblico o común.
- Haga un chequeo de una enciclopedia Bíblica para aprender algo de los descubrimientos arqueológicos, o información histórica y geográfica.

C. La Aplicación de Tipos e Ilustraciones.

- ¿Cuál es el versículo clave del capítulo, o el capítulo clave en el libro?
- ¿Hay un mensaje que ilustra o tipifica una verdad o evento del futuro?
- ¿Hay algo que habla del Señor Jesús o de su obra?
- ¿A quién se puede aplicar esta porción? A la Iglesia, la nación de Israel o a los gentiles, (Las demás naciones.)?
- ¿Hay promesas que puedo reclamar?
- ¿Hay ejemplos buenos que puedo imitar?
- ¿Hay mandatos que debo obedecer?
- ¿Cuál es la aplicación en contexto?
- ¿Cómo podemos utilizar esta porción en nuestras circunstancias hoy?

D. Estudio Bíblico Efectivo Incluye ...

- Estudio sistemático y con método
- Lectura diaria de la Biblia ... Salmo 1:2
- Escuchando ... Romanos 10:17
- Estudio ... Hechos 17:11; 2 Timoteo 2:15
- Meditación en la Palabra ... Salmo 119:97, 148.
- Memorización de porciones ... Salmo 119:9-11; Esdras 7:10

La Biblia es nuestra guía, luz, y el arma para nuestra defensa contra los ataques de Satanás y sus asechanzas. Hebreos 4:12, Efesios 6:17. Debemos conocerla y usarla bien.



Editorial Buenas Nuevas / GRACE & TRUTH, Inc.

210 Chestnut Street • Danville, IL 61832, EE UU

Teléfono: 217-442-1120 • Fax: 217-442-1163

gospel@gtpress.org / www.gtpress.org

Printed in USA • Impreso en EEUU